

DIÁLOGO DE BERNABÉ Y MARCOS



Marcos, primo y hermano,
alguien a mi puerta está tocando
extendiéndome la mano.

De mi barca, las velas estoy plegando
para este, mi último viaje
que sólo de ida es el pasaje.

Un día vendí mis campos,
mas ahora ya me espera
en vez de una simple tierra,
un Reino con todos los santos.

Ya vislumbro el amanecer
sin ocasos ni tormentas
no tengo pendientes las cuentas
y sólo me resta agradecer.



Bernabé, de no haber tú intervenido,
mi barca habría naufragado
cuando Saulo me tachó de renegado
y por ti fui recibido.

Yo te agradezco lo que tú hiciste conmigo,
pues sin tu ayuda y amparo
no habría luz en este faro.



De tu ministerio, me siento tan orgulloso.
Eres tú, quien sentido le has dado,
y mi corazón ensanchado.

Hoy yo vivo la victoria,
tú eres mi corona y orgullo,
algo de lo mío ya es tuyo,
y así, trascendiendo la historia.

Soy yo el que salí ganando,
pues en ti no estoy muriendo,
sino apenas trascendiendo
y mi vida continuando.



Nunca he olvidado aquel día
cuando por mi culpa decidiste
y a Pablo para siempre perdiste
en la ciudad de Antioquía.



No olvides nunca jamás
perdiendo es como se gana;
hay que pensar en el mañana
y no lo que dejaste atrás.



¿Hay que perder para vencer
y morir para vivir?
¿Para gozar, hay que sufrir
y dar para tener?



Aquella noche que tu escrito
me entregaste,
lo bebí con tal deleite
hasta que de mi lámpara
se agotó el aceite.

El amanecer me encontró extasiado,
del Maestro enamorado,
saboreando el pergamino
donde Jesús aparece,
tan humano y tan divino.

Otro día que no he olvidado...
Cuando con Pedro te fuiste.
Estaba sí, contento, pero a la vez triste
por que sin querer abriste
una llaga que no había cicatrizado.



Ya lo sabía y me dolía
pero todo lo que de ti aprendí
lo llevaba en mi equipaje,
y en cada estación de este viaje
tú estabas dentro de mí.

Y ya con esto yo termino
una pregunta antes de tu partida...
Cuando dejando a Saulo en el camino,
Lucas se olvidó de ti,
pues me preferiste a mí.
¿Tienes aún esa herida?



Es algo de lo que no quiero hablar,
sólo te voy a aclarar:
Yo sigo evangelizando,
y en cada página de tu Evangelio,
continuo caminando.

Sólo te falta una cosa amigo y hermano
para dejarme partir.
No te lo voy a decir,
mas lo tienes en la mano.



Ese precisamente es mi tesoro
que te quiero compartir
para antes de tú ir
cerrar con broche de oro.

(Desenrollando el pergamino)

*Inicio de la Buena Nueva de Jesucristo,
Hijo de Dios.*

...

*Vayan y proclamen el Evangelio
a toda la creación.*

...

*Ellos salieron a predicar
y a los enfermos curar.*

...

*Y el Señor, con sus señales y prodigios
confirmaba la Palabra proclamada.*